

# Taurohumor

## Conversaciones taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

Este último domingo ante la gran corrida que se anunciaba llegué a la Plaza México con casi una hora de anticipación, por lo que decidí realizar un recorrido por sus instalaciones antes de penetrar en el tendido. Me encontré que la mayor parte de lo que allí está expuesto podría entrar dentro de lo que se intitularía "La Historia del Mal Gusto". En otras palabras existen varios murales dignos de haber sido pintados por Juan Reyes Baker, autor de los famosos dibujos sobre el "monje loco" que aparecían en las historietas diarias que a partir de 1941 publicaba "Chamaco Chico".

De inmediato puse mi vista en las paredes donde se observan placas conmemorativas de grandes faenas (?), una de ellas es sensacional, porque se refiere al trasteo del burel "Simpatías" procedente de Reyes Huerta desperdiciado en forma absoluta el 5 de febrero de 1979 por Cruz Flores. Otra que resulta divertida versa sobre "Samurai" de Begoña al que indultó el "Niño de la Capa" el 4 de mayo de 1985. Lo curioso y absurdo fue que por su bravura y nobleza se le perdonó la vida, aunque este burel de salida había saltado las tablas, signo absoluto de mansedumbre por el que no debió haber recibido homenaje alguno.

En lo que respecta a estatuas la Plaza México está repleta de ellas y casi no existe espacio alguno en el que no las veamos. En un lugar preponderante cercano a un maloliente expendio de cerveza se halla la grandilocuente dedicada a Manolo Martínez, la que contiene sus cenizas y lleva el campanudo y pedante letrero que dice: "Descansa aquí un torero más grande que la vida y amigo de la eternidad".

Enfrente de la anterior y adjudicándole a un hombre muy bajito de estura dos metros y veinte centímetros de talla, se ha colocado la de Eloy Cavazos, el rey del afeitado, que ya está abierta para recibir la urna con sus propias cenizas.

Otras esculturas se han dedicado a Fermín Espinosa, Lorenzo Garza y Carlos Arruza, toreros mucho más importantes que los anteriores, pero que como no cimientan la megalomanía de nuestro empresario aparecen representados discretamente.

La impresión que provoca un conjunto tan recargado es espantosa al encontrarse dentro de la mayor anarquía y sin ninguna concertación para que puedan lucir: murales, placas o estatuas. Pareciera que a todas las acomodó un trapero que recogió el material de desecho en La Lagunilla, juntándolo en un depósito para traficar con su venta.

Después de recibir una impresión semejante preferí ingresar al "estadio taurino", donde tuve la fortuna de presenciar la magnífica actuación de Enrique Ponce con toros difíciles y algunos buenos muleta-zos, no muchos, de Miguel Espinosa, quien se sacudió su letargo habitual.

Sin embargo, me interesó sobremanera la forma en que Alfaga celebra la Navidad por anticipado, cuando al recargar el cuarto toro en el picador le rompió el peto, saltando al ruedo un montón de pedazos de poliuretano ligero de baja densidad a las que no se les pega el agua; en lugar de la borra que habitualmente contiene el peto. Dándome cuenta del interés que tiene para los lectores una entrevista con el peto me dirigí al final de la corrida al patio de picadores y lo encontré acostado en la cuadrada, donde me dijo lo siguiente:

- Mire usted la palabra peto procede del latín "pectus" y significa armadura en el pecho que se entalla a los soldados para protegerlos contra las flechas enemigas. Nuestro origen taurino parte de este siglo cuando la sociedad protectora de animales quiso evitar la carnicería que representaban las heridas que sufrían los jamelgos por los toros. Por primera vez se nos probó de manera provisional en 1917 en un festejo que se celebró en la plaza de Madrid al que asistieron los reyes de España. Fue a partir de 1928 cuando fuimos instaurados para siempre en casi todos los ruedos del mundo.

En ese momento le digo al peto que no tengo nada en contra de su uso pero que suponía que constaban de dos lonas rellenas con borra, algodón o lana que protegiera la bragada de los jamelgos, pero que aquí se les fue la mano colocándole poliuretano. También insistió en que el delegado de la autoridad debería revisarlos al finalizar la corrida, reconociéndolos y precintándolos si estaban dentro del Reglamento. A todo esto me responde:

- Doctor, creo que se equivoca porque aquí los estatutos los hace la empresa y son los que cuentan. Además no sabe usted lo feo que se siente cuando el cuerno nos penetra. Por último le diré que el espectáculo debe de divertir y que pronto nos convertirán en piñatas, por lo que cuando nos rasguen saltarán al ruedo: mandarinas, jicamas, tejocotes, caramelos, cacahuates, cañas y muchos dulces. Yo le he sugerido al empresario que también podrían usarnos para hacer magias y que el picador lleve un bombín en vez de castoreño y salgan de nuestro interior: conejos, palomas, mascadas de colores. Con ello la fiesta adquirirá el esplendor debido y el público no se aburrirá gritando a coro cuando salgan los picadores: dale, dale, dale no pierdas el tino porque si lo pierdes, pierdes el camino... a que si le das, a que no le das... a que tienen cara del conejo Blas... dale, dale, dale...